

Y porque Cristo tomó un verdadero cuerpo material, los himnos para el Domingo de la Ortodoxía lo hacen claro, es posible y, en verdad, esencial mostrarlo en persona en los santos iconos usando maderas y pinturas.

Esta aserción de las potencialidades espirituales de la creación material es un tema constante durante el tiempo de la Cuaresma. En el primer domingo del Gran Ayuno, se nos recuerda de la naturaleza física de la Encarnación de Cristo, de la realidad material de los santos iconos y de la visible y ascética belleza de la Iglesia. El segundo domingo conservamos la memoria de San Gregorio Palamás (1296-1359), quien enseñó que toda la creación ha sido llenada por las energías de Dios y que aún en la vida presente esta divina gloria puede ser percibida por medio de los ojos físicos del hombre, proveyendo que su cuerpo ha sido sometido a lo espiritual por la Gracia de Dios. El tercer domingo veneramos la madera material de la Cruz; el sexto domingo bendecimos los ramos materiales; el Miércoles de la Semana Santa somos sellados con el aceite material del Sacramento de la Unción; el Jueves Santo recordamos como en la última cena Cristo bendijo pan y vino materiales transformándolos en Su Cuerpo Su Sangre.

Aquellos que ayunan, más que repudiar cosas materiales, están por el contrario asistiendo a su redención. Cumplen la vocación asignada a los "hijos de Dios" por San Pablo: "el universo creado espera la revelación de los hijos de Dios... la creación será liberada y obtendrá la gloriosa libertad de los hijos de Dios. Sabemos que la creación toda ha estado gimiendo hasta ahora" (Rom 8:19-22). Por los medios de la abstinencia de la Gran Cuaresma, buscamos que con la ayuda de Dios podamos ejercitar este llamado como sacerdotes de toda la creación, restaurando todas las cosas a su primer esplendor. La disciplina ascética,

entonces, significa un rechazo del mundo, solo comprendiendo que este se ha corrompido por la Caída; del cuerpo, solo comprendiendo que esta dominado por pasiones pecaminosas. La envidia excluye el amor: tanto como envidiemos a otros y las cosas de los otros no podremos realmente amarlos. Liberándonos de la envidia, el ayuno nos hace capaces de un genuino amor. No más dominado por los deseos egoístas de explotar y usar para nuestro provecho todo, sino que empezamos a ver al mundo con los ojos de Adán en el Paraíso. Nuestra negación personal es el camino que nos conduce a nuestra propia afirmación; este es nuestro medio de entrar en la Liturgia Cósmica donde todo lo visible y lo invisible rinden glorias a su Creador.

El Himno de Lázaro

*Alégrate, Betania, pues, hacia ti, vino Dios.
En Quién, los muertos vivirán ¿Cómo no, si Él es la Vida?*

*"Marta lo ha recibido, con llanto y gritos de dolor.
Y con Él, al verlo, se quejó, con Tristeza, del prolongado dolor.*

Y al instante ¡Rabbi! exclamó, "Tú eres el Compasivo Benévolo".

"Ayúdame, que al perder a mi hermano, Mi corazón se desvaneció".

"Cesa tu llanto", dijo, "Y de lado éste sollozo dejad".

"Y sabed que tu hermano muy pronto vivirá".

*Pues al sepulcro se acercó aquél Fiel Redentor
En donde, a Lázaro, llamó: "¡Levántate, Tú, sepultado!"*

"¡Oh hermanas! Apresuraos... Y mirad el milagro que sucedió".

*Él que está en el sepulcro, vivo regresó, agradeced,
pues al Amante Redentor.*

Ante Ti, pues, Oh Señor de la Creación, con reverencia nos postramos.

Nosotros, los muertos por los pecados, en Ti viviremos, Oh Jesús.



La Voz del Señor

Año VII - Nro 16 - 20 de abril de 2008

Domingo de Ramos

Los atletas del amor

"Amarás al Señor... Amarás al prójimo" (Mateo 21, 37; 39)

A veces, se piensa cerca de la gran cuaresma como si ésta consistiera en cumplir con unos deberes o unas obligaciones. En realidad, éste es un período de preparación espiritual en vista de la participación en la Semana Santa y la Pascua, acompañar al Señor, amante de la humanidad. Por ello, la gran cuaresma parece ser el predio de preparación de los atletas del amor, quienes acompañarán al Novio subiendo a Jerusalén para ofrecerse en oblación en rescate para toda la humanidad.

El uso de la metáfora de los atletas conviene para revelar el sentido profundo de este período. En el mundo de los deportes, se observa que los deportistas que quieren participar de una competencia importante, tienen un régimen de preparación muy estricto. Además de los entrenamientos cotidianos, se halla reglamentado el uso del tiempo, sus actividades, su comida, etc., es decir se toman medidas que abarcan todos los aspectos de su vida, aún más lo que no tiene relación directa con el deporte que practican.

Así, los que acompañan al Novio deben ser atletas entrenados a la imagen de su Maestro, o sea atletas del amor. Es la perspectiva por la cual el Señor resumió todas las Escrituras: "Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente. (...) Amarás al prójimo como a ti

mismo" (Mateo 21, 37; 39). Como el amor no tiene límites, vivir la gran cuaresma en un sentido de deberes u obligaciones priva estos atletas de la dimensión verdadera de su emprendimiento.

Trasladar esta perspectiva a la realidad que estos atletas desean transformar, significa un ejercicio del amor que abarca a todo: a la relación con Dios, con el prójimo, con uno mismo, y con la creación y el entorno físico. Es la recuperación y el restablecimiento del orden originario de comunión, de armonía y de hermandad, de plenitud, de gestión y de manejo, etc.

El amor a Dios se expresa por el agradecimiento y por el debido respeto al Creador, o sea la obediencia a Sus mandamientos. El ayuno restablece la prioridad absoluta de que hacia el Donador se debe focalizar toda nuestra atención no hacia Sus dones, ya que hemos revertido este orden, olvidándonos siempre del Donador. "Buscad, primero, el reino y su justicia, y todo eso se os dará por añadidura" (Mateo 6, 33). A los marineros que fueron a visitarle en la isla donde vivía en Alaska, y que afirmaban amar a Dios, San Herman de Alaska (+1837) les confesó: "Soy un pecador que está hasta ahora intentando, desde hace más de cuarenta años, amar a Dios, y no puedo decir que Lo amo totalmente", y empezó a demostrarles la manera en que debemos amar a Dios: "Si amamos a alguien, lo recordamos pues siempre e intentamos complacerlo. Día y noche estamos ocupados con él. ¿De esta manera aman a Dios? ¿Siempre vuelven a Él? ¿Siempre Le rezan y cumplen con Sus mandamientos?". Ante la respuesta negativa de los marineros, les sugirió San Herman: "Prometamos pues desde este minuto de intentar amar a Dios más que todo. Amemos a Dios cada día, cada hora, cada minuto".

El amor al prójimo se entiende de dos formas, la reconciliación y la compasión. En efecto, la expresión mayor del amor es el poder de perdonar a su prójimo. Por ello, un anciano recomienda a su hermano: "Perdonar a tu prójimo quien te ha dañado antes que él venga a pedir perdón",

confirmando la palabra del Señor: “*Si vas a presentar una ofrenda ante el altar y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, deja allí tu ofrenda ante el altar, ve primero a reconciliarte con tu hermano y luego vuelve a presentar tu ofrenda*” (Mateo 5, 23-24). Por otra parte, la caridad es la expresión tangible de la compasión, sea espiritual o material, sin importar el valor del aporte en sí, sino la intención que lo incentiva. En efecto, se cuenta que un mendigo de Calcuta en India se acercó a la Madre Teresa (+1997) para darle lo que pudo mendigar ese día, veintinueve centavos en total, monto que no llega a satisfacer el hambre de una persona. La Madre Teresa no supo qué hacer; no aceptar la ofrenda es ofender a la persona, mientras que aceptarla significa que el hombre se quedaría con su hambre ya que el monto de la ofrenda era insignificante para aliviar a otra persona. Su dilema culminó al ofrecerle su mano para recibir el dinero. ¡Cuán grande fue la alegría del mendigo! Como si fuera el hombre más rico del mundo. Quien, pues, puede argumentar que no tiene para dar, que no puede dar, que no hay que dar, si este mendigo se quedó con hambre para aliviar a otro hambriento.

El amor a uno mismo se entiende mejor en la perspectiva de crecer en el amor del bien y su ejercicio. Este emprendimiento se puede ilustrar por la parábola de los dos lobos. En efecto, una noche, un abuelo habló a su nieto acerca de una batalla que tiene lugar en el interior de la gente. Él dijo: “*Hijo mío, la batalla está entre dos lobos dentro de todos nosotros. Uno es malvado. Es egoísmo, cólera, envidia, celos, dolor, pesar, avaricia, arrogancia, culpabilidad, resentimiento, inferioridad, mentiras, orgullo falso y superioridad. El otro es el bien. Es alegría, paz, amor, esperanza, serenidad, humildad, amabilidad, benevolencia, generosidad, verdad, compasión y fe*”. El nieto pensó por unos minutos acerca de las palabras de su abuelo y luego le preguntó: “*¿Cual de los dos lobos gana?*”. El abuelo le contestó: “*El que alimentas*”.

El amor a la creación es un tema prioritario de máxima actualidad, por el consumo ilimitado, la manipulación irracional y la explotación feroz de los recursos físicos del planeta, además de la alteración irreversible del ecosistema. El ayuno restringe este apetito autodestructivo y desarrolla una actitud sana con respecto a nuestro entorno físico, por un manejo sabio y una planificación desinteresada en la utilización racional de los mismos.

Ahora bien, quien se considera santo y se encuentra fuera de esta perspectiva, por lo menos puede ayunar y orar a favor de todos nosotros que somos carentes en tantos sentidos; tal ofrenda es muy grata ante Dios, Quien escucha nuestras súplicas a través la voz de nuestra alma y de nuestro cuerpo. En cambio, aquel quien le ayuda caminar en la senda descrita anteriormente, ya puede ensayar con los demás atletas del amor. Así, podemos recorrer el estadio de la gran cuaresma, todos juntos, pecadores y eventualmente santos, hacia encontrar la Resurrección con el corazón lleno de amor. Amén.

+ **Metropolitano Siluan**

Tropario de Ramos (Tono 1)

“Oh Cristo nuestro Dios, cuando resucitaste a Lázaro de entre los muertos antes de tu Pasión, confirmaste la resurrección universal. Por lo tanto, nosotros, como los niños, llevamos los símbolos de la victoria y del triunfo clamando a ti, oh vencedor de la muerte: ¡hosanna en las alturas! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!

Kontakion (Tono 6)

“Oh Cristo Dios que en el Cielo estás sentado en el Trono y en la tierra, montando un asno; recibiste cánticos de los ángeles; y de los niños alabanzas que exclamaron: “Bendito eres Tú, que vienes a llamar a Adán nuevamente”.

Carta a los Filipenses (4:4-9)

Hermanos, estad siempre alegres en el

Señor; os lo repito, estad alegres. Que vuestra medida sea conocida de todos los hombres. El Señor está cerca. No os inquietéis por cosa alguna; antes bien, en toda ocasión, presentad a Dios vuestras peticiones, mediante la oración y la súplica, acompañadas de la acción de gracias. Y la paz de Dios, que supera todo conocimiento, custodiará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús. Por lo demás, hermanos, todo cuanto hay de verdadero, de noble, de justo, de puro, de amable, de honorable, todo cuanto sea virtud y cosa digna de elogio, todo eso tenedlo en cuenta. Todo cuanto habéis aprendido y recibido y oído y visto en mí, ponedlo por obra y el Dios de la paz estará con vosotros.

Santo Evangelio según San Juan (12:1-18)

Seis días antes de la Pascua, Jesús se fue a Betania, donde estaba Lázaro, a quien Jesús había resucitado de entre los muertos. Le dieron allí una cena, Marta servía y Lázaro era uno de los que estaban con Él a la mesa. Entonces María, tomando una libra de perfume de nardo puro, muy caro, ungió los pies de Jesús y los secó con sus cabellos. Y la casa se llenó del olor del perfume. Dice Judas Iscariote, uno de los discípulos, el que lo había de entregar: “¿Por qué no se ha vendido este perfume por trescientos denarios y se ha dado a los pobres?” Pero no decía esto porque le preocuparan los pobres, sino porque era ladrón, y como tenía la bolsa, se llevaba lo que echaban en ella. Jesús dijo: “Déjala, que lo guarde para el día de mi sepultura. Porque pobres siempre tendréis con vosotros; pero a mí no siempre me tendréis.” Gran número de judíos supieron que Jesús estaba allí y fueron, no sólo por Jesús, sino también por ver a Lázaro, a quien había resucitado de entre los muertos. Los sumos sacerdotes decidieron dar muerte también a Lázaro, porque a causa de él muchos judíos se les iban y creían en Jesús. Al día siguiente, al enterarse la numerosa muchedumbre que había llegado para la fiesta, de que Jesús se dirigía a

Jerusalén, tomaron ramas de palmera y salieron a su encuentro gritando: “¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en Nombre del Señor, Y el Rey de Israel!” Jesús, habiendo encontrado un asno, se montó en él, según está escrito: No temas hija de Sión; mira que viene tu Rey montado en un pollino de asna. Esto no lo comprendieron Sus discípulos de momento; Pero cuando Jesús fue Glorificado, cayeron en la cuenta de que esto estaba escrito sobre Él, y que era lo que Le habían hecho. La gente que estaba con Él cuando llamó a Lázaro de la tumba y le resucitó de entre los muertos, daba testimonio. Por eso también salió la gente a su encuentro, porque habían oído que Él había realizado aquella señal.

La verdadera naturaleza del ayuno (VI)

Por Madre María y Monseñor Kallistos Ware

Para guardarnos de una dualista mala interpretación del ayuno, el Triodion habla repetidamente sobre la bondad inherente de la creación material. En el último de los oficios que contiene, las Vísperas del Sábado Santo, la secuencia de quince lecturas del Antiguo Testamento se abren con las primeras palabras de Génesis, “*en el principio creó Dios los cielos y la tierra*”: todas las cosas creadas son obras de Dios y por lo tanto son “*buenas*”. Cada parte de la divina creación, como el Triodion insiste, participa en alabar al Hacedor de todo.

Esta actitud afirmativa hacia el mundo material lo encontramos no solamente en la doctrina de la creación sino también en la doctrina de Cristo. Una y otra vez en el Triodion, la verdadera realidad física de la naturaleza humana de Cristo es subrayada. ¿Cómo, entonces, puede el cuerpo humano ser malo, si Dios mismo ha asumido y divinizado al cuerpo? Como lo decimos en los matutinos del primer domingo de Cuaresma, el domingo de la Ortodoxia: “*No te nos apareciste, amante Señor, meramente en una semblanza exterior, Como dicen los seguidores de Mani, enemigos de Dios, Sino en la total y verdadera realidad de la carne*”